

Hola! Mi nombre es Mariana Castellino y soy profe de Artes Visuales pero este año, en este espacio, también vamos a ver otros lenguajes artísticos.

Para empezar, contestar las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué es el arte para vos?
- 2) Las artes visuales son uno de los lenguajes artísticos, ¿qué otras disciplinas artísticas conocés?

Ahora leer "El arte" de Darío Sztajnszrajber y realizar las actividades. El texto es una transcripción del programa Mentira la Verdad, se puede ver en el Canal Encuentro o en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=9AaWV2ken8Y>

- 3) ¿Qué es experiencia estética? ¿cómo se relaciona con el arte?
- 4) Del texto se pueden extraer varias definiciones de arte: el arte como mimesis, arte como expresión, el arte como belleza y arte como choque o ruptura. Explicar cada una de las definiciones y las críticas a dichas concepciones de arte.
- 5) Teniendo en cuenta las definiciones de arte del texto, revisar y reflexionar sobre la definición de arte que escribieron en el punto 1). ¿A cuál se asemeja? ¿creés necesario modificar tu definición?

Entrega del trabajo al mail: macastellino@hotmail.com, poner en el asunto NOMBRE, APELLIDO, CURSO y ESCUELA. Fecha límite: 01/04.

El Arte – Mentira la Verdad | Darío Sztajnszrajber

“La Gioconda” de Da Vinci, el “David” de Miguel Angel, las pinturas surrealistas de Dalí, el “Guernica”, de Picasso, las óperas de Mozart, el mingitorio de Duchamp, la Bauhaus, la obra “Blanco sobre blanco” de Malevich, el cine experimental, las serigrafías de Warhol. Todas obras de arte.

Pero un programa de televisión, el “jingle” de cualquier publicidad, la decoración de una habitación ¿también son arte? ¿Podríamos catalogar cualquiera de estos fenómenos con la categoría de “artísticos”? Parecería que no. Pero, entonces, ¿qué es el arte?

Todo se complica si asociamos el arte a nuestras experiencias estéticas. ¿Qué es una experiencia estética? Es una de las formas de vincularnos con la realidad, que genera en nosotros una afectación de tipo emocional, pero que, en principio, no posee un fin útil. El valor primordial que genera una experiencia estética es la belleza. Pero ¿para qué sirve la belleza?

“Estética” viene del griego “aisthesis”, que significa ‘sensibilidad’, pero como cuando hablamos de una primera impresión. Por ello, en la estética resaltan más las formas de las cosas que sus contenidos. Hay un prejuicio, por eso, en considerar la dimensión estética de la existencia como algo secundario, superficial, frívolo. Pero hoy vivimos una mayor estetización de la existencia.

Nuestras sociedades, que algunos llaman posmodernas se caracterizan por haber hecho de la estética un valor determinante. Lo estético se ha vuelto el lugar de acceso a cualquier experiencia. Nuestra existencia no se estetiza por la voluntad de alguien, sino que es parte de un proceso de transformación material del mundo de la imagen. Vivimos tiempos donde la distinción entre la imagen y su contenido se difumina.

La imagen dejó de ser algo aparente para convertirse en lo real mismo.

Si todo es imagen, los rasgos propios de la estética se vuelven los rasgos de cualquier cosa. Pero ¿eso significa que todo es una obra de arte? ¿Es lo mismo un diseño de marca que un cuadro de Rembrandt?

¿No es cierto que, si todo es arte, entonces, nada es arte?

¿Qué es el arte? ¿Qué entra en la definición de arte? ¿Cualquier persona puede ser un artista?

Una manera de definir el arte es como “mímesis”, palabra griega que significa “imitación”. El arte sería una representación de la realidad. Hay una belleza natural que deseamos capturar, y, entonces, el arte la copia o imita. La clave de la mímesis es la idea de representación. Volvemos a hacer presente el mundo natural para nuestra contemplación. Un buen cuadro es el que mejor copia la realidad. La música no es más que la reproducción de los sonidos naturales. Y la literatura, el conjunto de relatos que mejor reflejan las historias reales que pretendemos narrar.

Sin embargo, esta definición genera una serie de problemas. Primero, ¿qué es lo imitable? ¿Lo real tal como es o lo real en su expresión ideal? Por ejemplo, ¿cómo pinto una figura humana? ¿Tal como es? ¿O tal como idealmente nos la imaginamos?

En general, el arte mimético suele copiar no las cosas como son, sino como deberían ser y, así, contradice su propia definición. Segundo, si el arte mimético imita la realidad, ¿partimos de algún consenso de qué es lo real? ¿No estamos duplicando el problema? ¿Desde qué teoría definiríamos lo real? ¿Desde el psicoanálisis o desde el materialismo dialéctico? ¿O desde la mera percepción que nos brindan los sentidos? Y, tercero, la gran mayoría de las obras artísticas contemporáneas más volcadas hacia la abstracción quedarían absolutamente afuera de la definición de arte como mímesis. De hecho, la técnica mimética se la considera, hoy, más una destreza o, incluso, una rareza que una expresión artística.

Tal vez, hoy, la forma más difundida de pensar al arte sea aquella que lo define como expresión. ¿Y qué es la expresión?

La definición de arte como expresión desplaza la cuestión de la definición de la obra al artista. Ya que lo que vemos en la obra son las motivaciones de parte del artista. Es una definición que invierte la idea de arte como mímesis. Si la mímesis es una duplicación de lo real, o sea, del objeto, la expresión, entonces, es una duplicación del sujeto. Se busca transportar el estado de ánimo, la emoción del sujeto, a la obra.

También podemos definir el arte como producción de belleza, pero ¿esta definición no duplica el problema? ¿Cómo definimos ahora qué es la belleza?

A partir del siglo XIX, con el Romanticismo, el concepto clásico de la belleza explota, y la belleza se vuelve cada vez más subjetiva, más relativa. Con los diferentes movimientos artísticos de fin de siglo XIX y principios del XX, se va pasando de una idea de la belleza objetiva, racional, medible y cuantitativa a una idea de la belleza más cercana a la desmesura, el exceso, el desborde, lo irracional. De ese modo, tampoco hay consenso sobre qué es la belleza. Además, puedo decir de una obra que es bella, como el "David" o como un concierto de Bach, pero ¿lo puede decir de todas las obras? ¿La categoría de lo bello resulta adecuada a la hora de enfrentarnos con algunas obras de arte de vanguardia o con el mismo arte pop? ¿No hay todo un arte que tiene otros propósitos más trasgresores, más políticos?

Una definición que toma en cuenta el aspecto político del arte es aquella que postulan las vanguardias: el arte como choque. El vanguardismo es un fenómeno de principios de siglo XX que propone rebelarse contra las instituciones que separan el arte de la vida. El arte se fue volviendo una actividad muy elitista y las vanguardias proponen, por un lado, un arte que denuncie esta situación, pero, al mismo tiempo, un arte que llegue a todos los estratos de la sociedad. Lo que introduce el vanguardismo es el rol del artista revolucionario. Así, el arte se va volviendo cada vez más provocativo. La pintura se escapa de los cuadros; la música tiene olor; la poesía, sabor; y el teatro, tacto.

De lo que se trata es de generar un choque en las instituciones artísticas tradicionales, denunciando que, en nombre de la verdad del arte, se imponen intereses concretos. Así, se comienza a utilizar el arte como un recurso para generar conciencia social. Reconciliar el arte con la vida es, al mismo tiempo, dotar la vida de un sentido creativo, como también hacer del arte un arma para revolucionar la existencia.

Pero el problema es que, al desdibujar los límites entre lo artístico y lo cotidiano, más que reconciliar el arte con la vida, se corre el riesgo de volverlo a alejar. La expresión termina siendo demasiado de avanzada para la comprensión de un público que, o bien no la acepta, o bien la asume, pero convertida en mercancía y logra, así, estrictamente, el efecto inverso al perseguido. El arte se reconcilia con lo cotidiano, pero con su aspecto mercantil. Se sale de una institución para ingresar en otra más grande: el capitalismo.

Es que el absurdo tiene sentido si se logra generar un choque radical en el sentido común establecido. Pero, si el absurdo causa risa y no terror, el gesto vanguardista termina siendo solo eso, un gesto, experimentos osados con fines pasatistas, y nunca un acto revolucionario.

La imposibilidad de definir el arte llevó a sostener que la ausencia de definición es la única definición posible. ¿Y si el arte no tiene una definición? ¿Y si arte es lo que un conjunto de personas denominadas artistas así lo consideran? Arte es lo que hacen los artistas y un artista es el que hace arte.

El arte se ha transformado en un objeto más del mercado capitalista, atravesado por la lógica de la mercancía. Así, la forma de acceso a las obras deja de ser la contemplación para pasar a ser una relación de posesión. Hoy los límites para definir el arte son borrosos. El arte se ha expandido en una infinidad de estilos, técnicas, artistas y medios. Las concepciones y categorías tradicionales ya no nos sirven para explicar los fenómenos estéticos contemporáneos.

Danto se da cuenta de esta crisis y entiende que estamos viviendo un proceso histórico de modo terminal. Para Danto, vivimos el fin de la historia del arte. Pero, entonces, ¿por qué una obra es arte? ¿Por estar exhibida en un museo? ¿Por la intención del autor? ¿Por la interpretación del espectador?

La respuesta de Danto es que el arte se produce en un contexto, el del mundo del arte, sin el cual una obra no puede ser clasificada como un objeto artístico. Hay siempre un contexto que le da sentido. Si hoy todo se ha estetizado, se vuelven difusas las fronteras que separan el arte de la realidad. Y, en este sentido, para Arthur Danto, el fin de la historia del arte no es algo apocalíptico, sino la oportunidad de redefinir un nuevo concepto del arte. La difuminación de los límites entre el arte y la realidad hace imposible discernir entre un objeto artístico y un mero objeto. Pero, entonces, ¿eso quiere decir que en arte todo vale? Danto reacciona presentando un modelo de crítica humanista. Una obra es valorada por las ideas que encarna y las actitudes que provoca. Las obras de arte son maneras de expresar ideas, deseos, temores o críticas. ¿Qué le queda, entonces, al arte después de haberse declarado su muerte?

Para Adorno, el aspecto fundamental que hace a la definición de arte es su carácter de denuncia. El arte debe ser una resistencia contra el orden establecido y, sobre todo, en un mundo consumista, debe alertar contra la alienación que las industrias culturales ejercen sobre la ciudadanía. "Una obra de arte auténtica –sostiene Adorno– no está allí para ser comprendida, sino para provocar una disonancia, una

incomodidad, un disgusto". Pero siempre corre, sin embargo, con un gran riesgo, el delgado límite por el cual una obra transgresora puede triunfar en el mercado y, así, traicionar su objetivo.

Esta búsqueda de un arte como oposición es la fuerza vital de su desarrollo. Permite que el sentido no esté fijado y empuja los límites del arte hacia contenidos que antes no existían. El arte lleva en su centro la trasgresión que encarna su propia emancipación. Busca provocar, escandalizar hasta el extremo, hasta poner en riesgo la propia vida del arte.

Pero ¿qué significa que el arte ha muerto? ¿No es lo propio del arte el estar transgrediéndose y reinventándose permanentemente? ¿No está muriendo el arte todo el tiempo para no estancarse en ningún lugar estable? Hoy vivimos la tensión entre una realidad estetizada, donde todo parece mercantilizarse, y el espíritu de la vanguardia, que aún concibe al arte como un lugar de autenticidad y de protesta. No sabemos si un poema puede cambiar el mundo, pero, por lo menos, lo puede poner entre paréntesis. Una experiencia estética puede generar una zozobra, una sensibilidad, una perplejidad que interrumpe la lógica cotidiana y nos permite conectar con otra dimensión de la belleza. Es probable que, como sostenía Oscar Wilde, el arte no sirva para nada, en especial, porque nos permite dejar de pensar que todo tiene que servir para algo. O para alguien.